

RELATOS
DE VIAJEROS

LA RECONCILIACIÓN DE
LA HISTORIA Y LA MODERNIDAD:
GEORGE THOMPSON, HENRY DUNN Y
FREDERICK CROWE,
TRES VIAJEROS BRITÁNICOS EN CENTROAMÉRICA,
1825–1845

Jordana Dym*

Resumen

Este artículo examina los libros de tres viajeros británicos que recorrieron Centroamérica para sugerir nuevas maneras de entender el desarrollo de una literatura “imperialista” de viajes de la primera mitad del siglo XIX. Examinando los aspectos religiosos y comerciales del discurso de George Thompson, Henry Dunn y Frederick Crowe, el artículo encuentra un cambio en actitud y vocabulario. Thompson y Dunn viajaron en los años 1820 e identificaron las nuevas repúblicas hispanoamericanas como modernas por naturaleza, con sociedades parecidas a las de Europa y con potencial social y comercial. Crowe, el viajero de la década de 1840, al contrario, descubrió una cultura que sería imposible de considerar europea y que existía en la permanencia de un paradigma atrasado. Como parte de este proceso, el lenguaje utilizado en los relatos de viajes para describir a Centroamérica adoptó el término de “incognoscible”, lo que eventualmente se entendió también como “distinto” y “exótico”.

Abstract

RECONCILING HISTORY AND MODERNITY: GEORGE THOMPSON, HENRY DUNN, AND FREDERICK CROWE, THREE BRITISH TRAVELLERS IN CENTRAL AMERICA, 1825–1845

This article examines the books of three British travelers to Central America to suggest new ways to understand the growth of an “imperialist” travel literature in the first half of the nineteenth century. In considering the religious and commercial themes in the writing of George Thompson, Henry Dunn, and Frederick Crowe, the article finds a change in attitude and vocabulary. Thompson and Dunn, who visited Central America in the 1820s, identified the new Spanish American republics as modern by nature, with societies similar to those of Europe and with both social and commercial

* Jordana Dym es estadounidense, obtuvo un doctorado en Historia en la New York University e investiga sobre “La ciudad, el Estado y la nación en Centroamérica, 1750–1850”. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la IV Conferencia de Historia de Centroamérica, celebrada en Managua, Nicaragua del 14 al 17 de julio de 1998. Sus direcciones de correo electrónico son jdym@skidmore.edu y jdym@hotmail.com.

potential. Travelling in the 1840s, on the other hand, Crowe discovered a culture that he could not compare with Europe, one that existed in a permanent paradigm of backwardness. As part of this process, the language used in the travel accounts to describe Central America adopted the term “unknowable”, which eventually came to mean “distinct” and “exotic” as well.

El primer relato de viajes sobre Centroamérica independiente se publicó en el *New Monthly Magazine and Literary Journal* de Londres en 1825. Basado en un relato del comerciante suizo, el doctor Francisco Lavagnino, el texto comienza con una introducción editorial:

La América, que como un descubrimiento presentado al cálculo del genio, fijó la atención del siglo XVI, debe por el pronunciamiento de su independencia ocupar toda la consideración del XIX. De las nuevas repúblicas algunas han empleado ya la pluma del político y otras han sido últimamente visitadas y descritas por viajeros. Una de ellas, sin embargo, la República Federal del Centro de América, no ha llegado aún a noticia de los escritores, acaso por haber sido la última que se emancipó. Aislada en medio del Nuevo Mundo y sin relaciones comerciales, por estar cerrados sus puertos, así no se tenía otra noticia que la de su [mera] existencia.¹

Después de este primer artículo, Centroamérica llegó a ocupar la imaginación e interés de varios autores y viajeros estadounidenses y europeos a lo largo del siglo XIX. Inspirados por la curiosidad, el comercio y la religión, numerosos viajeros recorrieron Centroamérica en sus primeras décadas de independencia. No sólo diplomáticos y hombres de negocios, sino también naturalistas, misioneros, arqueólogos y soldados contaron sus experiencias y encuentros. Tan sólo entre 1827 y 1860, 40 viajeros (todos hombres) de Gran Bretaña (14), los Estados Unidos (10), Alemania (7), Francia (8) y los Países Bajos (1) publicaron relatos de viajes contando sus esfuerzos por establecer relaciones políticas y comerciales con la nueva república, o uno de sus estados, para abrir canales interoceánicos, convertir católicos a protestantes, encontrar ruinas de la civilización maya y fomentar la revolución en los cinco

¹ Francisco Lavagnino, “Guatemala”, en *New Monthly Magazine and Literary Journal*, series 14: 2 (1825), págs. 578–593. La traducción se encuentra en la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* 3: 21–22 (Septiembre 1907), págs. 666–667. Este artículo de 15 páginas es la introducción de un relato más largo. Indica que continuará con una descripción de la Ciudad de Guatemala, pero se termina después de describir a los indígenas de Centroamérica.

estados de Centroamérica.² Esta abundancia de palabras sobre la tierra comprendida entre México y los países de Suramérica representa un cambio destacado. Los cinco relatos de viajes publicados por autores extranjeros entre 1827 y 1829 fueron más que el doble de la cantidad escrita sobre Centroamérica a lo largo de 300 años de dominio español.³ Es decir, al final de la primera mitad del siglo XIX, el público o lector anglófono tenía una información mucho más completa.

No obstante, la literatura de los viajeros a Centroamérica de este período no es muy conocida. Aunque algunos de los libros han sido populares en el mundo anglófono en el momento de su publicación, pocos han sido traducidos y publicados en español.⁴ Hoy pocos se encuentran en librerías; la mayoría están en colecciones privadas o en bibliotecas y los nombres e historias de sus autores han sido olvidados por todos, con la excepción de algunos historiadores que buscan anécdotas para dar vida y color a sus análisis.⁵ Las

² Véase el Apéndice 1 para un listado de textos y autores. Aunque muchos de estos autores viajaron con sus esposas —algunas de ellas con papeles de importancia en las narraciones— la primera mujer que publicó una narración propia sobre su estancia en Centroamérica fue la norteamericana Hellen Sanbourne, autora de *A Winter in Central America and New Mexico* (New York: C. T. Dillingham, 1886). La esposa del diplomático George Squier tradujo el libro de 1857 del viajero francés Arthur Morelet, *Travels in Central America* (London: Trubner, 1871). Éste incluyó una introducción de Squier.

³ De los cinco relatos publicados, uno era holandés y los demás de autores británicos. La primera obra general por pluma de un norteamericano se publicó hasta el año 1839. Para información bibliográfica sobre los viajeros de la época colonial, que eran en su mayoría marineros y piratas, véase la tesis de Franklin D. Parker, “The Histories and Historians of Central America to 1850” (Tesis de doctorado, University of Illinois, Urbana, 1957).

⁴ Por ejemplo, la primera traducción del relato de George A. Thompson, *Narration of an Official Visit to Guatemala* (London: John Murray, 1829), se publicó en cuatro partes, bajo el título “Narración de una visita oficial a Guatemala, viniendo de México, en el año de 1825, en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* 3: 1–4 (1926–1927), págs. 51–90, 191–229, 326–366 y 429–473. Otra edición en español es George A. Thompson, *Narración de una visita oficial a Guatemala viniendo de México en 1825*, Ricardo Fernández Guardiel, traductor (San Salvador: Ministerio de Educación, 1972).

⁵ Una excepción notable es el libro de John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, (New York: Harper, 1841) que comenta la primera exploración de las ruinas mayas por un anglosajón e incluía ilustraciones por el artista británico Frederick Catherwood. Publicado originalmente en Nueva York en 1841, el libro de Stephens tuvo varias ediciones en Gran Bretaña y los Estados Unidos entre 1842 y 1858 y fue traducido al español y publicado en México en 1848. Una versión reeditada en inglés se publicó en 1993. John Lloyd Stephens, *Incidents of Travel in Central America*,

ideas de los visitantes a Centroamérica todavía no han capturado la imaginación o la atención de los estudiosos actuales, que han comenzado a examinar las obras de imperialistas del siglo XIX al extranjero para trazar el desarrollo de ideas del siglo XX sobre el “tercer mundo”.⁶ Este trabajo propone que se comience a remediar este descuido.

HISTORIOGRAFÍA DE LA LITERATURA EUROPEA DE VIAJES

El silencio académico sobre los relatos de viajeros a Centroamérica no se extiende a todos los escritores de viajes. Hay una literatura académica creciente que clasifica los relatos de viajes dentro de un esquema cronológico. Desde hace siglos, los viajeros europeos escribieron, circularon y publicaron relatos de viajes a sitios lejanos de sus propias tierras. Pero, como demuestra el trabajo de Nicole Hafid-Martin, en el siglo XVIII crearon una nueva categoría de viajes y de relatos de viajeros. En este período, por su análisis, iniciaron el *voyage d'étude* (viaje de estudios), una empresa privada, emprendida para ampliar el concepto occidental de conocimiento y para satisfacer una curiosidad que simbolizó el espíritu “enciclopédico” del siglo. Como ejemplo, tenemos a Alexander von Humboldt, viajero alemán que visitó y describió gran parte de Latinoamérica. La manera en que varios autores comentaron este tipo de viajes reafirmó la superioridad ideológica y el eurocentrismo como modelo civilizador.⁷

En el siglo XIX, el relato de viajes adquirió otro carácter, según análisis recientes. Abandonó el propósito de la búsqueda de conocimiento que tenía en el siglo anterior para participar en el proceso de imperialismo comercial. En el contexto anglo-americano, según Christopher Mulvey, “el viaje en el espacio era igualmente un viaje en el tiempo”. Los viajeros británicos llegaban a los Estados Unidos como si fuera “un laboratorio en el cual se investigaba la democracia... para mirar la Europa del futuro”.⁸ Al mismo tiempo,

Chiapas, and Yucatán, Karl Ackerman, editor (Washington: Smithsonian Institution Press, 1993).

⁶ Como ejemplo de extractos de textos de viajeros, véanse Franklin D. Parker, *Travels in Central America, 1820–1840* (Gainesville: University of Florida Press, 1970); y Karl Sapper, “Un viaje al Nuevo Mundo: Centro América ante los viajeros del siglo XIX”, en *Mesoamérica* 2 (junio de 1981), págs. 153–169.

⁷ Nicole Hafid-Martin, *Voyage et connaissance au tournant des Lumières (1780–1820)* (Oxford: Voltaire Foundation, 1995), págs. 4–6 y pássim.

⁸ Christopher Mulvey, *Anglo-American Landscapes: A Study of Nineteenth-Century Anglo-American Travel Literature* (New York: Cambridge University Press, 1983), págs. 24–25.

los estadounidenses vieron en Gran Bretaña el mundo del pasado, una tierra donde podían recuperar o entender su propia historia. Los antiguos colonizadores y los antiguos colonizados escribieron tratados de descubrimiento mutuo, si no como iguales, al menos a la par. Los estadounidenses descubrieron y definieron a Gran Bretaña por medio de los viajes de sus compatriotas, al mismo tiempo que los ciudadanos británicos informaban sobre la sociedad extraña que se desarrollaba al otro lado del Atlántico.⁹

Estudios recientes sobre viajeros occidentales en países no occidentales del siglo XIX han subrayado la desigualdad entre autor y tema y los lazos entre escritores y proyectos imperiales. En estas interpretaciones, por medio de sus viajeros el Norte descubrió y volvió a colonizar al Sur a través del discurso, sin que hubiera una investigación recíproca o paralela de viajeros del Sur reevaluando el Norte.¹⁰ Mary Louise Pratt, por ejemplo, ha identificado la literatura inglesa sobre Suramérica como representativa de una “vanguardia capitalista”. Según la autora, esa literatura de “ojos imperiales” adoptó el discurso de una “misión civilizadora” y describió a Suramérica como una sociedad dormida, lista para la industrialización y el desarrollo del modelo ilustrado europeo.¹¹ Según Pratt, para lograr este retrato, los viajeros-autores se basaron en científicos como von Humboldt quienes reinventaron a América meridional y del sur como tierras naturales, una fantasía del Edén, cuyo orden social era una copia —y una copia degenerada— de la civilización europea.¹²

⁹ Para una discusión completa e interesante de la reciprocidad en las miradas analíticas de los viajeros británicos y americanos, véase Mulvey, *Anglo-American Landscapes*, págs. 24–25.

¹⁰ En esta escuela de criticismo literario, Homhi Bhabha y Edward Said han sido defensores prominentes de este análisis. Véanse, por ejemplo, Homhi Bhabha, “Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree outside Delhi, May 1817”, en *Critical Inquiry* 12: 1 (1985), págs. 151–165; y las obras de Edward Said “Through Gringo Eyes: With Conrad in Latin America”, en *Harper’s* (April 1997), págs. 70–72; y “East isn’t East: The Impending End of the Age of Orientalism”, en *The Times Literary Supplement* (Feb 3, 1997), págs. 3–6. En el caso de Centroamérica, se pueden inmediatamente destacar algunos ejemplos de ciudadanos distinguidos —Mariano Aycinena y Miguel García Granados— cuyas estancias en los Estados Unidos y Europa se comentaron en su libros. Para un estudio que toma en cuenta los relatos de los colonizados egipcios en la Francia de la década de 1890, véase Timothy Mitchell, *Colonizing Egypt* (Los Angeles: University of California Press, 1988), Capítulo 1.

¹¹ Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (New York: Routledge, 1992), pág. 150.

¹² Pratt, *Imperial Eyes*, págs. 2 y 140–141.

Mientras el tema de comercio dominó los relatos sobre las Américas en el análisis de Pratt, el estudio de relatos de la Gran Bretaña misionera en África, de Patrick Brantlinger, enfatizó el tema religioso como elemento de la literatura imperialista, describiendo cómo los viajeros británicos desarrollaron una ideología de un continente africano “oscuro” que había que “iluminar” con “luz” para acabar con sus “costumbres salvajes”. Brantlinger identifica una consecuencia de este tipo de literatura: echar la culpa a los africanos, y no a las sociedades esclavizantes, por su condición.¹³

Por tanto, según todos esos autores, la literatura anglosajona de viajes tuvo como enfoque al viajero europeo con sus percepciones y acciones y no al lugar visitado. Tomó como sus temas la necesidad de civilizar por medio del comercio o de la religión, pero en el fondo los relatos eran, como dice elegantemente Brantlinger, para el “continente oscuro”, “romance[s]” de “la heroica penetración del hombre blanco”.¹⁴

Esos estudios hablan de viajeros por África, México y Perú, pero no usan ejemplos de los que visitaron a la república de Centroamérica. En este artículo vamos a romper ese silencio. Examinando la literatura sobre Centroamérica, veremos que los “ojos imperiales” que Pratt ha descrito vieron mucho más que una tierra natural necesitada de desarrollo comercial, al menos en Centroamérica. Para abrir algo más el análisis de esos ojos también veremos cómo las ideas de Mulvey sobre viajes en el espacio, que reflejan también viajes en el tiempo, y de Brantlinger, quien destacó el vocabulario misionero de iluminación, se pueden utilizar para comprender a los viajeros de Centroamérica y sugerir adiciones a las ideas de Pratt.

EL RELATO DE VIAJES EN LA CENTROAMÉRICA DEL SIGLO XIX

Entre 1827 y 1850, ocho británicos escribieron libros sobre sus experiencias en Centroamérica; de éstos, solamente cuatro intentaron presentar un retrato de la sociedad centroamericana.¹⁵ En este artículo examinaré cómo

¹³ Patrick Brantlinger, “Victorians and Africans: The Genealogy of the Myth of the Dark Continent”, en *Critical Inquiry* 12: 1 (1985), págs. 166–167.

¹⁴ El texto original dice: “El discurso imaginativo victoriano sobre África tendió hacia las formas casi desacreditadas del romance gótico y de la aventura adolescente... [y] produj[o] romances de odiseas de sobretono gótico en las cuales el tema principal fue la heroica penetración del hombre blanco al continente oscuro”. Brantlinger, “Victorians and Africans”, pág. 188.

¹⁵ Tres abordaron principalmente los indígenas de la Mosquitia y la tierra interior de Nicaragua y uno examinó el comercio con Belice. Véanse George Byam, *Wild Life in the Interior of Central America* (London: J. W. Parker, 1849); Robert Anderson Wilson,

los relatos de tres de estos viajeros británicos a la vez reflejan y adaptan los temas y las categorías descritos por Mulvey, Pratt y Brantlinger.

El primer libro, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico*, escrito por el diplomático británico George A. Thompson, es un relato optimista compuesto en 1825, después de un recorrido de dos meses por Guatemala durante el primer año de gobierno republicano. Como resultado de su estadía, Thompson recomendó a su gobierno el establecimiento de relaciones formales con la nueva nación. Llegó a Centroamérica desde México, donde formaba parte de una delegación oficial del gobierno británico y desde donde se le mandó a investigar la factibilidad del establecimiento de relaciones con la nueva República. Entre mayo y julio de 1825, este diplomático hispano parlante vivió y discutió con los políticos, religiosos e intelectuales más importantes de Guatemala y consagró 14 capítulos a una evaluación bastante favorable de la joven nación. Sus otros 18 capítulos presentaron las vicisitudes de su viaje a Guatemala desde México por el mar Pacífico y, luego, su regreso a Gran Bretaña por el Golfo Dulce y Belice.¹⁶

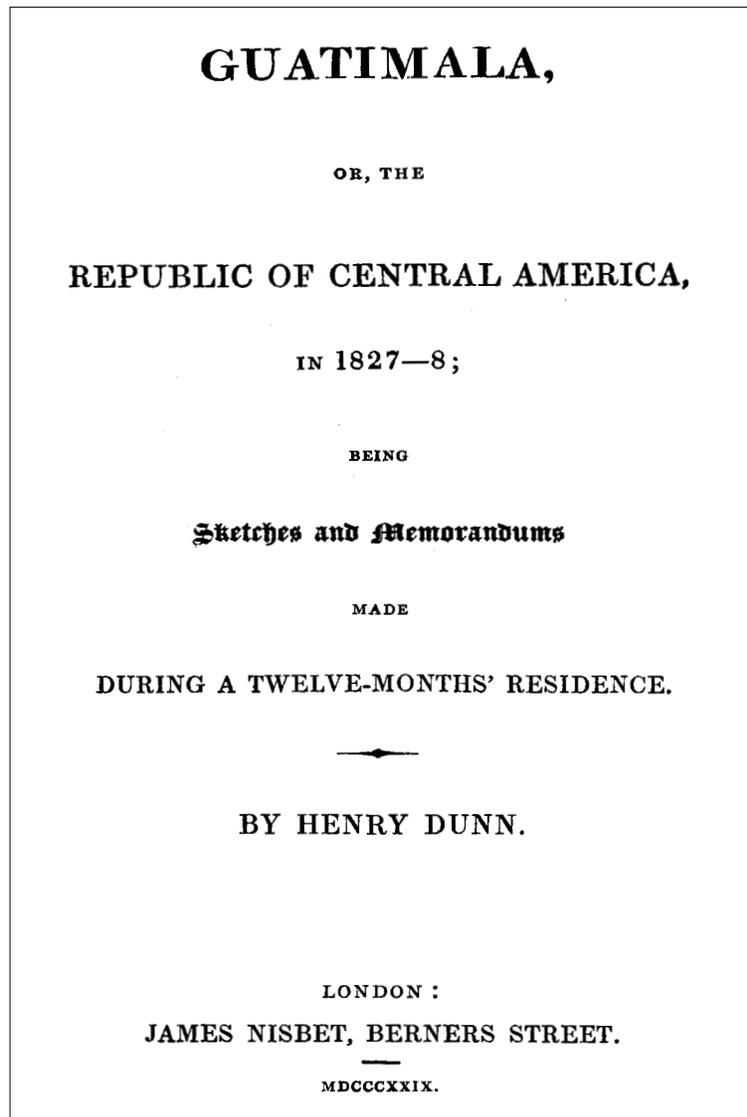
El segundo libro, *Guatemala, or, the Republic of Central America, in 1827-8*, de Henry Dunn, fue escrito durante la primera guerra civil entre El Salvador y Guatemala y, en consecuencia, tiene un tono mucho más pesimista, que profetiza el fracaso de la federación centroamericana como resultado de una tensión cada vez más enconada entre las élites. Como Thompson, Dunn llenó su obra con anécdotas personales, pero también dedicó varios capítulos a presentar la Ciudad de Guatemala, la historia de Centroamérica independiente y, en cuestiones de comercio y religión, hizo patentes sus simpatías protestantes. Dunn viajó a Centroamérica aparentemente para asesorar en el establecimiento de un sistema de instrucción pública, sin que sus esfuerzos tuvieran mucho éxito.¹⁷

Mexico: Including California and Central America: Residence, Travels, and Historical Researches in those Countries (New York: Harper & Brothers, 1855); y Orlando W. Roberts, *Narratives of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America: Describing a Journey up the River San Juan, and Passage across the Lake of Nicaragua to the City of Leon: Pointing out the Advantages of a Direct Commercial Intercourse with the Natives* (Edinburgh: Constable & Co., 1827). Véanse también Apéndice 1 y Parker, *Travels in Centroamérica*, pág. 307.

¹⁶ George A. Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico* (London: John Murray, 1829). Para la edición en español, véase la nota 4.

¹⁷ En *Travels in Centroamérica*, pág. 99, nota 93, Parker explica la razón para la estadía de Dunn en el trabajo del cónsul y viajero holandés, Jacobus Haefkens, un conocido de Dunn durante su estancia en Centroamérica. Dunn no explica por qué se encuentra al otro lado del Atlántico.

Después de su regreso a Inglaterra, se dedicó a publicar escritos sobre la educación protestante y la religión en su propio país.¹⁸



Portada del libro de Henry Dunn

¹⁸ Henry Dunn, *Guatemala, or, the Republic of Central America, in 1827-8; Being Sketches and Memorandums made during a Twelve-Month's Residence* (New York: G. & C. Carvill, 1828; London: James Nisbet, 1829; Detroit: Blaine-Etheridge Books, 1981). Las obras más tardías de Dunn incluyen Henry Dunn, *National Education, the Question of Questions: Being an Apology for the Bible in Schools for the Nation*, 2ª edición (London: Thomas Ward and Co., 1838); y *Popular Education: The Normal School Manual containing Practical Suggestions for Daily and Sunday-School Teachers* (London: Sunday School Union, 1837).

El tercer libro, *The Gospel in Central America*, es del misionero protestante y maestro de escuela Frederick Crowe, quien vivió cinco años en Guatemala en el período conservador de Rafael Carrera (entre 1841 y 1846). Crowe empezó como dependiente y comerciante en Belice y pasó como ministro a una colonia británica que intentó poblar la región de Verapaz, antes de llegar a la Ciudad de Guatemala, en donde estableció su propia escuela de primeras letras e intentó introducir el protestantismo a través del proselitismo y la venta de la Biblia en los mercados públicos.¹⁹ Algunos clérigos de la Iglesia católica convencieron al gobierno guatemalteco que expulsara al misionero por incomodar sus lecciones y su influencia. Dividido en tres partes, el libro discute en 6 capítulos la historia de Centroamérica desde la colonia hasta el presente. Incluye dos capítulos dedicados a la presencia inglesa, una sección de 6 capítulos sobre la misión bautista en Belice y una autobiografía con un bosquejo vivaz de su estadía de cinco años en Belice y Guatemala.

Centroamérica vivió un período turbulento entre la llegada de Thompson a sus costas y la salida rápida de Crowe. En tiempos de Dunn y Thompson, la década de 1820, la República Federal y sus estados dieron la bienvenida a los extranjeros, instituyendo legislación para permitir la colonización de sus tierras, la compra de minas y la postulación de contratos para abrir un canal interoceánico.²⁰ En agosto de 1825, el Congreso Federal incluso decretó que las autoridades municipales y de puertos ayudasen a los extranjeros, especialmente si éstos llegaban para ejercer una profesión o industria útil, organizando para ellos el transporte hasta el interior del país.²¹ La situación había cambiado en la década de 1840. Guatemala y los estados soberanos centroameri-

¹⁹ Frederick Crowe, *The Gospel in Central America; containing a Sketch of the Country, Physical and Geographical—Historical and Political—Moral and Religious: A History of the Baptist Mission in British Honduras and of the Introduction of the Bible into the Spanish American Republic of Guatemala* (London: Charles Gilpin, 1850). La tercera parte se tradujo al español y la publicó David Escobar como *La Biblia en Guatemala, 1841–1846* (Aberdeen, Maryland: D. Escobar, 1986).

²⁰ Decretos del 16 y 27 de junio de 1825. New York Public Library, Rare Books Collection (NYPL-RBC), Central American Statutes and Decrees.

²¹ El documento original dice: “El Congreso Federal de la República de Centro-América, teniendo en consideración: que las instituciones fundamentales de la misma República ofrecen en ella un asilo inviolable á los estrangeros para sus personas y propiedades de toda clase: que por la ley de 22 de enero de 1824, se les permite además dedicarse al oficio, arte ó industria que mas les acomode en el país; y que la protección y auxilios que este las dispense, no solamente son conformes al interés de la humanidad, sino que contribuirán al fomento de los ramos productivos de la riqueza pública, y á mejorar las fuentes de la prosperidad nacional: decreta: 1o. Las autoridades, corporaciones, y funcio-

canos vivían bajo un liderazgo conservador y muchas de las leyes liberales de la época anterior —como la libertad de imprenta o de religión— se descartaron o no se respetaron. Las colonias europeas no habían traído el desarrollo ni la inversión esperada con tanto optimismo, los cónsules se habían mezclado en la política interior y estos gobiernos ya eran más hostiles al extranjero y a sus proyectos.

Por lo tanto, tenemos en el espacio de 20 años tres viajeros, tres épocas diferentes en la historia centroamericana y tres propósitos diferentes. Aparte de su nacionalidad, lo único que tenían en común estos viajeros era su interés en presentar a Centroamérica a sus compatriotas y los temas que usaron para hacerlo: el comercio, la religión y la historia política y social.

LA “INCOGNOSCIBILIDAD” DE CENTROAMÉRICA

¿Qué vieron al principio estos autores? ¿Cómo justificaron sus obras? Casi un cuarto de siglo separa las relaciones de Thompson y Dunn de la de Crowe. No obstante, cada uno de ellos se sentía obligado a explicar su interés y sus relaciones sobre el Istmo a partir de la misma base: la ignorancia relativa del europeo del Istmo y de sus condiciones de vida. Thompson expresaba tajantemente que no había:

un entendimiento adecuado en Europa de Centroamérica, porque [allí] no se había recibido una relación adecuada... Las nociones que tiene el público respecto a ésta y también a la mayoría de las antiguas colonias españolas son aún muy confusas y, según lo entiendo, más insatisfactorias que una consideración estricta e imparcial de sus circunstancias respectivas podría justificar.²²

Dunn comunicó en la introducción de la primera edición (1828) de su obra “la convicción de que Centroamérica es en gran parte tierra incógnita”. En la segunda edición, un año más tarde, elaboró esta opinión: “[L]a República de Centroamérica, anteriormente el reino de Guatemala, es probable-

narios encargados del gobierno económico-político de los puertos y pueblos de la frontera, cuidarán de facilitar á los extranjeros que lleguen á sus respectivos territorios, y principalmente á los que acrediten venir con el designio de ejercer alguna profesion ó industria, útil, todo lo que necesiten para su cómodo y seguro transporte al interior del país. 2o. Igual obligación tendrán las mismas autoridades, corporaciones y funcionarios de las Ciudades, villas y demas poblaciones por donde transiten los extranjeros”. Decreto de 16 agosto de 1825. NYPL-RBC, Central American Statutes and Decrees.

²² Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. iii.

mente menos conocida en Europa que cualquier otra parte *del mundo civilizado*".²³

Veinte años más tarde, con la publicación al menos de seis relatos más de viajeros anglo-americanos, incluyendo la exitosa relación de dos tomos de John Lloyd Stephens, que "redescubrió" muchas de las hoy famosas ruinas mayas, Frederick Crowe reiteró estas mismas ideas:

El hecho de que tan poco se sabe normalmente de los Estados Centrales del nuevo continente, incluso de cualquiera de los inmensos países de lo que se llama América española, me ha llevado a hacer hincapié más de lo que había previsto en el carácter histórico, político y moral de estas Repúblicas, convencido de que alguna familiaridad con estos temas e[s] necesaria para una apreciación correcta de sus necesidades y de sus pretensiones respecto a nosotros; y tuve la impresión de que dando una descripción de una porción de las antiguas colonias españolas, de hecho yo retrataba las características más importantes de todos esos países ricos y extensos, que por los últimos tres siglos y medio han sido el asiento no perturbado de dominación papista.²⁴

Es decir, cada uno de estos tres autores insistía en el hecho de que había poca conciencia en Europa de la situación política, económica o social de Centroamérica en particular y de la América española en general, aunque las regiones tenían buenas posibilidades para el comercio y para el proselitismo. ¿Es cierta esta afirmación? Al menos no es totalmente falsa. Había muy poca literatura en inglés escrita sobre Centroamérica durante el período colonial que pudiera servir como base o fuente para nuestros viajeros. El mundo angloparlante, al que la monarquía española prohibió visitar o comerciar con sus reinos ultramarinos, se contentó en siglos anteriores con la lectura de los relatos de los piratas que saquearon repetidamente la costa del Istmo.²⁵ El

²³ Dunn, *Guatemala* (1828 y 1829), sin pág. (énfasis agregado).

²⁴ Crowe, *The Gospel in Central America*, sin pág.

²⁵ Estas "hazañas" fueron descritas por dos marineros británicos y un pirata francés, Raveneau de Lussan, en *Journal du voyage fait à la Mer du Sud* (Paris: J. B. Coignard, 1690; Paris: Editions France-Empire, 1992), cuya obra se publicó en inglés en 1698. Poco después publicaron relatos John Cockburn, *A Journey over Land, from the Gulf of Honduras to the Great South Sea* (London: Rivington, 1735); y John Roach, *The Surprising Adventures of John Roach, Mariner of Whitehaven*, 2ª edición (Whitehaven, England: F. Briscoe, 1784). Ambos marinos pasaron varios años abandonados con los indígenas de la Costa Atlántica antes de pasar a prisiones españolas. Otros dos bucaneros escribieron sobre el Istmo: el holandés Alexandre Exquemeling, *The Buccaneers of America*, 1ª edición en inglés (London: Thomas Malthus, 1684); y el británico William Dampier, *A New*

único relator con un conocimiento personal y profundo de la vida de la colonia centroamericana era el fraile inglés Thomas Gage, quien vivió en el reino de Guatemala por casi diez años (1625–1635) y repudió su carácter en un libro que escribió después de convertirse en protestante.²⁶ Se puede decir que antes de 1820 no existía una narrativa de la época colonial en la cual un extranjero hubiera intentado presentar un retrato, general o detallado, de la sociedad, el sistema político, la geografía o la economía de Centroamérica. Pero en el primer cuarto del siglo XIX apareció mucho más información sobre la historia y economía de esta región. Thompson participó en la traducción de 1812 del *Diccionario de las Indias Occidentales*.²⁷ Todos nuestros viajeros no solamente habían leído sino también usado como fuente de datos la edición inglesa de la obra del historiador guatemalteco Domingo Juarros, *Compendio de la historia de la Ciudad de Guatemala*, publicada en inglés en Londres en 1823.²⁸ Esta historia, publicada originalmente en Guatemala entre 1808 y 1818, tiene información de la más minuciosa sobre las divisiones políticas y eclesiásticas de la Guatemala colonial, las instituciones políticas de

Voyage Round the World (London: James Knapton, 1697). Para una introducción a estas obras y una bibliografía más completa de publicaciones de viajes, véase Franklin D. Parker (1970), *Travels in Central America, 1820–1840*, págs. 6–13 y pássim, notas y bibliografía. Las obras de estos autores, a excepción de la de Roach, se reeditaron en inglés en el siglo XX.

²⁶ En *The English-American, His Travail by Sea and Land: A New Survey of the West-Indias* (London: R. Cotes, 1648), Thomas Gage habla de los tres años que pasó en el convento de Santo Domingo, en la ciudad de Santiago de Guatemala, y los siete años durante los que hizo una fortuna por su trabajo de cura en cuatro pueblos indígenas. Esta obra, que tenía la doble ventaja de describir al indio exótico y a la sociedad cerrada de la colonia española, tuvo una gran éxito en el siglo XVII. Se editó en francés en 1677, en holandés durante 1682 y en alemán en 1693. No se publicó en español sino hasta 1838, pero fue en París. En México y Guatemala no se le publicó sino hasta la década de 1940. En España apareció en 1987 como Thomas Gage, *Viaje por la Nueva España y Guatemala* (Madrid: Historia 16, 1987). Véase Parker, *Travels in Central America, 1820–1840*, págs. 4–5 y notas al pie.

²⁷ Antonio de Alcedo, *The Geographical and Historical Dictionary of America and the West Indies*, traducción de George A. Thompson (London: J. Carpenter, 1812–1815).

²⁸ John Baily tradujo el *Compendio de la historia de la ciudad de Guatemala* (Guatemala: I. Beteta, 1808–1818), que se editó en Londres en 1823. La edición de 1825 es la que aparece con más frecuencia en las bibliotecas de los Estados Unidos. El título inglés de esta obra, *A Statistical and Commercial History of the Kingdom of Guatemala in Spanish America* (London: J. Hearne, 1823) da una idea más exacta del contenido del libro y los intereses de los británicos. La propia obra de Baily sobre Centroamérica es *Central America* (London: T. Saunders, 1850).

la colonia y varias estadísticas, incluyendo una cuadra de la población de la colonia e información sobre las actividades económicas de sus provincias, los pueblos e idiomas y el nivel de “civilización” de sus muchas poblaciones indígenas. La versión inglesa de este libro, que sirvió de guía para los viajeros, nos señala que tenemos que reexaminar más de cerca el argumento de que a sus conciudadanos les faltaba el conocimiento de Centroamérica.

Además, si no había una conciencia “general” sobre los países del antiguo imperio español en la década de 1820, la comunidad de comerciantes ingleses claramente se había informado sobre esos territorios. Como notó Dunn, “en la costa de este mismo territorio, un establecimiento inglés ha prosperado por más de veinte años, y 16,000 toneladas de cargamento se ocupan anualmente en su comercio”.²⁹ Muchos británicos ya se encontraban en tratos comerciales con el gobierno y los ciudadanos de Centroamérica.³⁰ En la década de 1820, el interés en obtener el contrato para abrir un canal interoceánico atrajo a Centroamérica a hombres como John Baily, el agente del banco Barclays. Baily, traductor de la obra de Juarros ya mencionada y en 1850 autor de su propio libro sobre Centroamérica, negoció el primer empréstito de la República Federal y se involucró en varios proyectos para proveer infraestructura en la zona, incluyendo el mejoramiento del camino entre la Ciudad de Guatemala y la costa Atlántica (es decir, la colonia británica, Belice). Además, intentó influir para que una compañía inglesa recibiera el contrato para construir un canal en Nicaragua.³¹ Muchos más comerciantes vivían dispersos en los diferentes países del Istmo, comprando añil y otros productos centroamericanos y vendiendo telas y otras mercancías británicas.³² Por todo lo cual, parece improbable el comentario de Dunn, el mismo

²⁹ Dunn, *Guatemala*, págs. 1–2. De verdad, la colonia de Walis (Belice) se había mantenido desde la mitad del siglo XVIII por su comercio ilícito con Centroamérica.

³⁰ El diario de un dependiente escocés que trabajó en Belice y Guatemala en 1825, *A Brief Memoir of the Life of James Wilson* (London: A. Panton, 1829), se publicó póstumamente, probablemente porque el público se interesaba en la Centroamérica “desconocida”.

³¹ En 1840, Baily y Juan José Aycinena escribieron *Apuntamientos sobre el lago de Nicaragua: del río de San Juan y del Istmo situado entre el lago y el Océano Pacífico en el Estado de Nicaragua, uno de los que componen la confederación de Centro-América* (Guatemala: Imprenta de la Paz, 1840).

³² Thompson encontró a tres comerciantes en el pueblo de Sonsonate, El Salvador, cuándo llegó a sus costas. La mayoría de ellos habían viajado por Perú y Chile y otros sitios del continente americano y se ocupaban del comercio de pieles y cochinilla y añil entre alguno de estos lugares y Gran Bretaña. Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 83.

que describió el importante puerto británico en la costa centroamericana, donde el comerciante británico “identifica el nombre [de Centroamérica] con el de ‘añil’ pues aparecen juntos en el la Guía de precios. Sin embargo, casi nunca reconoce este nombre como representante de un estado independiente”.³³

Si no fue la intención de estos autores indicar literalmente que hubo falta de conocimiento de Centroamérica en Europa, ¿qué querían decir? Una implicación de la queja de esos viajeros de la falta de conciencia sobre Centroamérica es que al público europeo en general le faltaba la información que podría incluir a esta nueva nación dentro del número creciente de países “civilizados”. Viajeros como Thompson, Dunn y Crowe, hasta cierto punto, escribieron *en contra* de la imagen negativa de esta región ya establecida —como un pueblo sin comercio (por el *New Monthly*), una parte dependiente de México (por Dunn), un sitio demasiado peligroso y arriesgado para la inversión (por Thompson) o para la labor de misioneros (Crowe). También contradijeron el análisis de un von Humboldt o un misionero que quiso equiparar a las Américas con el continente africano. Un enfoque de sus argumentos no fue la falta de conciencia en sí, sino la falta de la conciencia adecuada. Su tarea era hacer comprobar la civilización y no la falta de desarrollo de las antiguas colonias hispanoamericanas.

Esta implicación se puede comprobar no solamente por el uso repetido de la palabra “civilizado” para describir la sociedad centroamericana, sino al examinar cómo construyeron sus argumentos y presentaron informaciones sobre el Istmo. Para combatir la impresión errónea, cada uno enfatiza cómo sus descripciones de la población, el comercio y el gobierno de Centroamérica se basan en informaciones tomadas de fuentes locales. Este énfasis subraya para su público la competencia y la habilidad de los oficiales e intelectuales centroamericanos para definir el estado y la nación. La información, es decir las estadísticas que estos autores presentan, las obtuvieron en los ministerios del gobierno o, con más entusiasmo, del sabio centroamericano, José Cecilio del Valle. Así, el artículo del *New Monthly* de 1825 podría observar que sus fuentes:

se basan en la autoridad del diario del Dr. Lavagnino... y secundariamente en los escritos del Sr. del Valle, uno de los ciudadanos más eruditos y eminentes de esta república; en la información verbal que el Sr. [Próspero] Herrera, antiguo diputado de la Asamblea Constituyente de Guatemala nos ha comu-

³³ Dunn, *Guatemala*, pág. 1.

nicado gentilmente; y finalmente, en las actas del gobierno y otros documentos oficiales en nuestra posesión.³⁴

Thompson, quien comenta muchas de sus reuniones con ministros y eclesiásticos en términos de la habilidad y la buena voluntad que estos tenían para proveer documentos estadísticos, también recibió ayudas de del Valle, a quien elogió no solamente como “una persona de gran consideración por su erudición y talento”, sino también (subrayando su propia ignorancia geográfica) como un “Cicerón de los Andes”.³⁵

Veinticinco años más tarde, Crowe repetía la estrategia, basando la parte histórica y política de su obra en las mismas dos fuentes: los relatos de otros viajeros y los documentos locales. Su sección sobre historia colonial procedía casi enteramente de Juarros, mientras que recurría a su compatriota Dunlop, igualmente viajero, para escribir los años posteriores a la independencia. Crowe también subrayó que los documentos locales, sobre los cuales había pensado fundar su obra, se habían extraviado de una u otra forma cuando se vio forzado por el gobierno guatemalteco al exilio.³⁶

Para estos viajeros británicos, las fuentes auténticas de información se originaban en el propio territorio —con la insistencia de cada autor en que en sus relatos, representaban hechos y no “pinturas”— aún si la organización y presentación de esta información (es decir, su autenticidad) se daba a través de autores europeos intermediarios.³⁷ Con éste remedio, intentaron los tres con sus libros corregir las impresiones falsas que tenían sus compatriotas de la zona istmeña y, por extensión, hispanoamericana. Si los Juarros y del Valle de Centroamérica podrían considerarse como expertos sofisticados, no se podía continuar con la impresión falsa de que Hispanoamérica fue una tierra sin civilización, sin instituciones viables, degenerada o un edén fértil pero virgen, en espera del imperialismo comercial.

Otra consecuencia importante e indeliberada de esta repetición de la falta de conocimiento de Centroamérica en Europa es que la imposibilidad de conocer la América Española, es decir, su exotismo, se fijó en la conciencia británica en este período. Cada viajero, oficial, misionero o comerciante se

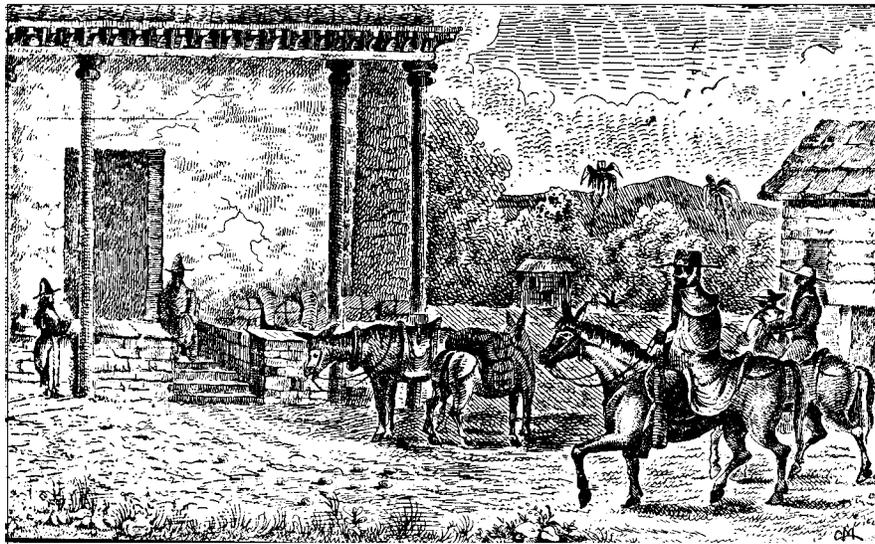
³⁴ “Guatemala”, *New Monthly* (1825), pág. 578.

³⁵ Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 185 y 210.

³⁶ Robert Dunlop, autor de *Travels in Central America* (London: Longman, Brown, 1847), vivió en Centroamérica entre 1844 y 1847.

³⁷ Dunn, *Guatemala*, pág. 3, dice que evita “pintura”, sacrificando exageración para una simple narración verdadera.

presentó (y probablemente se sintió) como el aventurero que explora tierra nueva y trae a la madre patria importantes y novedosas observaciones. No importaba cuantos autores centroamericanos o norteamericanos, o aún británicos, citaba en su obra como expertos, ni de quienes copiaba el formato o contenido de su narrativa. Cada uno creía (o al menos escribía) que su narrativa y la información que presentaba iban destinadas a los ojos y oídos de un público nuevo y virgen. No importaba que existieran comerciantes, ingenieros y banqueros involucrados en negocios y proyectos centroamericanos: indicó que el capitalismo británico todavía no había llegado a sus costas. Para el viajero del Norte, el Sur se hizo tan exótico, que cada nuevo relato se presentaba como algo fresco y nuevo, aunque mucho de este material fuera reciclado. La paradoja del viajero que escribió a la vez para quitar la “incognoscibilidad” y para luchar con ideas preconcebidas y falsas del área de su tratamiento sería un elemento importante para todos esos escritores, que al final sirvió más para confirmar el exotismo del lugar.



Escena en Juquiniquilapa, Provincia de Guatemala
Fuente: Thompson, *Narración de una visita oficial a Guatemala* (1927).

EL LENGUAJE DEL “ESCLARECIMIENTO” EN EL CASO DEL VIAJERO POR CENTROAMÉRICA

Si Centroamérica era tan desconocida, no debe sorprender que, en su intento por informar, los viajeros usaran el vocabulario del “esclarecimiento” que identificó Brantlinger en la literatura imperialista sobre África. Los viajeros a las Américas también quisieron esclarecer, pero su proyecto tenía víncu-

los más con el enfoque de rendir a Centroamérica comprensible a Europa que con el traer a ella la sabiduría o las costumbres del viejo continente. La meta principal fue llevar el “esclarecimiento” no a los de la nueva tierra, sino a los del viejo continente —esclarecer el verdadero carácter de Centroamérica como una nación civilizada. Así, Thompson propuso “publicar [sus notas] porque darán luz e información de una porción de estos países que son los menos conocidos o visitados por europeos. De todas las colonias de la Vieja España, ninguna, y lo repito, es tan poco conocida cómo la de Centroamérica”.³⁸ Claro que también podría también intentar corregir ideas erróneas de los centroamericanos, como por ejemplo que el imperio español fue el principal de todos los imperios, pero su meta principal al escribir sobre sus experiencias istmeñas era la restauración de “la razón” a los ingleses sobre ese territorio.³⁹

Veinte años más tarde, Crowe también quiso fomentar el proselitismo además del comercio en Centroamérica, para abrir los ojos de los cristianos ingleses a las posibilidades del país. Su proyecto principal fue llevar “luz e información” para “despertar interés en Centroamérica como campo para la empresa misionera”.⁴⁰ Pero la oscuridad en Centroamérica no resultó ser la de ignorancia, como en África, sino la de mala educación. La “espesa oscuridad” de la Centroamérica colonial era el resultado del cuidado español por “cortar cada rayo de luz político, moral y espiritual”. Los istmeños recibieron el crédito de haber intentado su propio esclarecimiento por medio de una sociedad económica de la década de 1790 y por su abolición de la esclavitud en 1824. Si los gobiernos conservadores del decenio de 1840 apoyaron otra vez las malas costumbres de la Iglesia católica, eso suscitó la necesidad de misioneros protestantes para ayudar a evadir la trampa de infidelidad o ateísmo y no la de la oscuridad de ignorancia, por ser su “luz demasiado débil”.⁴¹

³⁸ Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. iii.

³⁹ Antes de salir de México, Thompson encontró que las ideas de un campesino sobre “la economía política y los gobiernos reales eran bastante limitadas... cuando le dije que existían reyes mas poderosos que el de España, negó dudosamente con la cabeza: cierto, recientemente había oído algo sobre los ingleses, que eran un pueblo listo que podía encontrar oro y plata en las minas que los españoles habían abandonado por agotadas, pero luego añadió, ‘qué lástima que sean todos judíos’”. Hablando de la falta de lógica que los europeos demostraban respecto a Centroamérica, Thompson culpó a la “desafortunada crisis financiera” que casi “paralizó todo plan de ventaja o ganancia en América del Sur, ya fuera bueno o malo”. Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 42–43 y 194.

⁴⁰ Crowe, *The Gospel in Central America*, introducción.

⁴¹ Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 115–125.

Aún como un misionero convencido, Crowe no permitió a sus lectores considerarse como miembros de una sociedad de superior moralidad e indicó que la Gran Bretaña compartió de cierta manera la culpa de los fracasos centroamericanos. Creyó que su país había “contraído una deuda de obligación nacional que tan sólo sus hijos e hijas pueden descargar”.⁴² ¿Por qué? Aunque no estaba tan seguro del futuro brillante del Istmo como Thompson, sin embargo, creyó que sus lectores debían ver cómo las depredaciones del imperio inglés —los esfuerzos para anexar las Islas de la Bahía de Honduras o para controlar la costa de la Mosquitia nicaragüense— podrían aparecer ante los ojos de los istmeños. Escribe:

Los naturales no pueden sino considerar a estos territorios como parte de su país, que deben ser tan libres del dominio del gobierno monárquico europeo, como lo son ellos mismos. Debe importarles poco si nosotros decimos que nuestro derecho a Roatán data de su primera toma por los piratas o del hecho de que hace casi cincuenta años encontramos allí los restos de una nación que casi habíamos exterminado al despojarla de sus islas... En el porte de los oficiales británicos, y en el tono y estilo de sus relaciones diplomáticas, los centroamericanos perciben poco más que “*la loi est la raison du plus fort*” (la ley es la razón del más fuerte) y no es gran sorpresa que, retorciéndose bajo el poder del puño de hierro de la opresión, murmuran en tonos torturados ¡nación rapaz, vándalos de la época!⁴³

El idioma de Crowe no fue el del esclarecimiento pero el propósito fue igual que el de Thompson: hacer ver a Centroamérica como nación propia, sitio con gobierno y justicia que podría acusar a los imperialistas de ser los “vándalos de la época”. Para estos viajeros, la “luz e información” sirvieron dos amos. No dieron equivalencia a África y a las Américas, porque al otro lado del Atlántico, aunque se podía intentar corregir los errores de malos cristianos (es decir, católicos), el hecho de que las poblaciones eran cristianas, con sus gobiernos republicanos, hacía imposible imaginar a Hispanoamérica como un continente oscuro. En esos tres relatos de viajes, las impresiones de los viajeros europeos parecen más al tipo de intercambio propuesto por Mulvey para el caso de los viajeros estadounidenses y británicos. Como en aquel caso,

⁴² Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 199. Dunn (*Guatemala*, págs. 75–76) también casi admite que sus comentarios son relativos, que “nosotros [viajeros] somos demasiado rápidos en celebrar la idea de nuestra civilización... cuando consideramos lo absurdo de otras naciones, olvidamos que sufrimos la misma servidumbre”.

⁴³ Crowe, *The Gospel in Central America*, págs. 182 y 221.

los británicos en Centroamérica hasta cierto punto se percibían como parte de un trabajo recíproco, o de un intercambio en el cual cada viajero podía aprender al mismo tiempo que enseñar.

Es interesante resaltar, sin embargo, que el proyecto del “esclarecimiento” no se enfocaba principal o únicamente, como en África, en la conversión. Al contrario, en Centroamérica, al mostrar la importancia del clero católico en la vida social y política de Centroamérica, dos de estos viajeros implicaron que el mero hecho de ser sociedad católica no condenaba a un pueblo a la ignorancia. Aunque dedicaron muchas páginas a los clérigos y a la religión, uno no insistió en el supuesto perjuicio de los británicos en contra del catolicismo y el otro enfatizó la capacidad de hasta los clérigos de mejorarse.

En los años de gobierno liberal siguientes a la independencia, Thompson señaló con aprobación que el clero era “un ramo no sin importancia en el establecimiento político de Guatemala... [existiendo] un entendimiento amistoso entre él y el gobierno”.⁴⁴ Este autor no podía sino aprobar una buena relación entre la Iglesia y el Estado. Aunque esta relación amistosa existía también en la época de Crowe, era de tal forma, que los conservadores dentro de la Iglesia lograban impedir el proselitismo. Como resultado, Crowe no pudo dar el mismo visto bueno sobre la estrecha relación entre los dos ramos en la política. Sin embargo, ambos presentaron a clérigos particulares como hombres de inteligencia, ciencia y conocimiento, interesados en discutir diferencias doctrinales.⁴⁵ El misionero Crowe incluso celebró su encuentro con un clérigo que le cambió su ejemplar de *Candide* por una de las Biblias en español que Crowe vendía, lo cual lo dejó impresionado.⁴⁶

Su propósito era demostrar que los problemas que enfrentaba el país, después de 300 años de dominación papal, requerían el protestantismo para su mejora. Pero Crowe indirectamente indicó que, aún siendo católicos, los centroamericanos, desde los indígenas hasta las élites de la capital, eran sagaces y capaces de autoinstrucción. Entre celebrar la inteligencia de todos y su

⁴⁴ Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 148.

⁴⁵ Dunn, *Guatemala*, págs. 126–141 y pássim. Véanse, por ejemplo, Thompson sobre el Padre Zelaya, quien “dedicó a su mente a temas estadísticos y acaba de escribir un bosquejo del estado político de San Salvador”, que regaló al autor; y sobre el Padre Delgado, un diputado y “hombre de gran investigación científica”, quien diseñó un camino entre la capital y el Atlántico (Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 71 y 190–193). Crowe, por ejemplo, pudo discutir seriamente con el cura de Salamá las diferencias doctrinales (Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 545). Para Crowe, el sacerdote mas no el lector, era su homólogo.

⁴⁶ Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 257 e introducción.

aptitud para los estudios —hasta la implantación del sistema educativo lancasteriano y el interés de los estudiantes de la universidad por aprender inglés y francés— Crowe mostró a los lectores que lo que hacía falta en Centroamérica no era una nueva religión sino una mejora del sistema de educación.⁴⁷ Claro que él prefirió un cambio de religión pero la impresión que dejó era que los centroamericanos podrían progresar sin la conversión. Era Dunn, el consultor de sistemas académicos, quien mostró el prejuicio anti-católico al describir a Centroamérica y sus clérigos como degenerados, dedicando 15 páginas a anécdotas que demostraban la ignorancia e hipocresía de los curas y la superficialidad de las prácticas religiosas del pueblo.⁴⁸

Los prejuicios británicos en contra del catolicismo, la corrupción de los eclesiásticos y la credulidad de los fieles, que sólo escuchaban sermones pero no leían la Biblia, no impidieron que los viajeros examinaran los estereotipos y buscaran otras maneras de categorizar la sociedad centroamericana. De la misma manera con que “iluminaron” a los europeos sobre la relativa ilustración de la sociedad americana, trajeron su luz para enseñar que el mero hecho de ser una sociedad católica no la convertía en una sociedad supersticiosa y retrasada.

MEZCLANDO HISTORIA Y MODERNIDAD

Por lo tanto, el problema de estos viajeros no fue decidir que Centroamérica tenía su sitio entre los países del mundo civilizado y comercial. El problema fue la mezcla de historia y modernidad que encontraron en la sociedad centroamericana. Las naciones de Hispanoamérica del siglo XIX, como antiguas colonias del enemigo ibérico y con poblaciones originarias de tres continentes (europeos, americanos y africanos), no fueron ante los ojos de los viajeros ingleses como las de Norteamérica ni como las de África. A los viajeros a la Latinoamérica republicana no les fue tan claro que lo que el viajero británico buscaba en el coloso del norte, los Estados Unidos —una idea del futuro—, estuvo totalmente ausente en lo que buscaba más al sur, en sus primeros contactos con estas sociedades. Pero como sociedad híbrida, Centroamérica complicó enormemente la tarea del escritor, que no podía celebrar el país únicamente como sitio del futuro republicano e ilustrado, sino que a la vez tenía que incorporar el pasado católico y oprimido. Y dependiendo de la

⁴⁷ Crowe, *The Gospel in Central America*, págs. 560–567 y 573–576. Los hombres influyentes que eran partidarios de Crowe incluyeron a Félix Solano, Juan Diéguez, Pedro Velásquez, Manuel Dardón e Ignacio Gómez.

⁴⁸ Dunn, *Guatemala*, pág. 30.

manera de trazar el pasado, la presentación de la sociedad pasó de la modernidad al retraso.

LA MODERNIDAD

No obstante una herencia de catolicismo y de siglos de “mala” administración española, las nuevas naciones latinoamericanas eran repúblicas, lideradas mayoritariamente por hombres con parentesco y educación occidental, y establecidas por la aplicación de los principios más ilustrados del gobierno republicano. Como concluye la introducción del artículo con el cual empecé este artículo:

sólo han pasado dos años desde que esta inmensa región se elevó al rango de república independiente y asumió el título, que aún no es generalmente conocido, de “La República de Centroamérica”. Este país bello, según se expresa un elegante escritor de Guatemala [José Cecilio del Valle], fue hasta entonces una rosa encerrada en su capullo. Ahora, no solamente por su nuevo aspecto político, sino también por su extensión, requiere de un lugar distinto en la geografía de América moderna y llama imperiosamente la atención del mundo comercial.⁴⁹

En la década de 1820, Centroamérica experimentaba gobiernos con instituciones republicanas y modernas, originarios de ideales europeos pero también usando los países de las Américas, especialmente los gobiernos de los Estados Unidos, Venezuela y Colombia como modelos. Centroamérica fue la primera nación en el continente americano en abolir totalmente la esclavitud en 1824. Esta decisión, probablemente más práctica que ideológica, se llevó a cabo en conflicto con oficiales británicos que insistieron en que la joven república no otorgara la libertad a los esclavos que huyeran de su colonia.⁵⁰ No había ninguna confusión para los primeros viajeros y escritores: esta república joven se tenía que colocar, como las demás de su continente,

⁴⁹ “Guatemala”, en *New Monthly*, pág. 593. La mayoría de la traducción se tomó de la traducción de la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras*. Citada en la nota 1.

⁵⁰ Aunque el discurso de emancipación enfocó en los derechos del hombre y los derechos del propietario, es probable que la cuestión en 1823, tenía que ver con el hecho de que la mayoría de las milicias del reino se componían de mulatos, y que las fortalezas de la costa del Caribe tenían compañías de negros que no quisieron que apoyara una esperada expedición española. Para las discusiones en la Asamblea Nacional Constituyente de 1823–1824, véanse AGCA B. Leg 91, Exp 2453, B. Leg 91, Exp 2473, ff. 12-v, 14, 17 y 20-v.

en su propio lugar dentro de la red de naciones. ¿Cómo no, con sus políticas tan ilustradas?

Además de instituciones políticas modernas, los viajeros encontraron evidencia de una sociedad mercantilista o capitalista por todos lados, desde la tela que se vendía en las tiendas hasta la producción de cosechas de exportación como el añil y la cochinilla. Habían tiendas con mercancía europea o asiática, aun en pueblos pequeños, y agentes de aduana y trenes de mulas la llevaban a vender.⁵¹ Este comercio desmintió los propósitos de von Humboldt respecto a la zona como territorio virgen, porque Centroamérica mostraba demasiada civilización que vivía por todos lados. Crowe recuerda a sus lectores que el Istmo era la más densamente poblada de todas las repúblicas latinoamericanas, aunque de las más pequeñas.⁵²

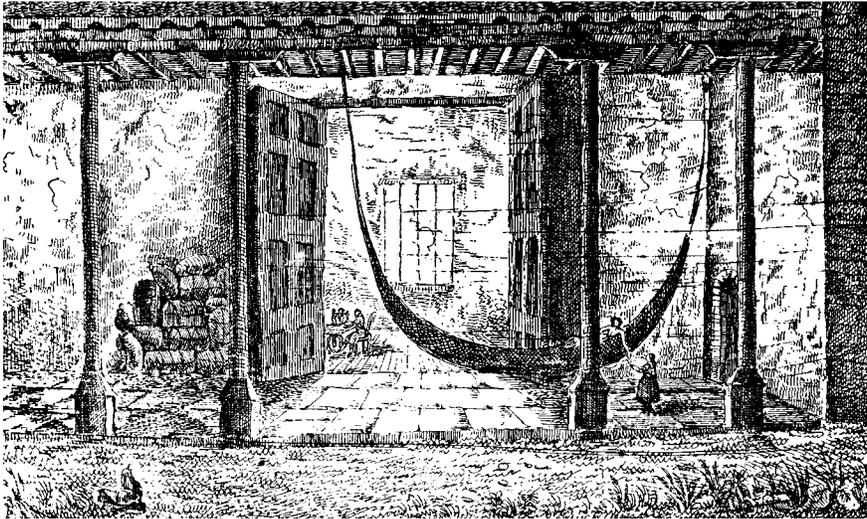
Si Dunn, Thompson y Crowe se interesaron en el medio ambiente, al describir sus viajes montando a caballo o en mula por densas selvas entre puerto y capital y las subidas y bajadas de las cuestas, no fue la diversidad de flora y fauna lo que captó su atención. En su lugar, se concentraron en el clima (calor y lluvia) y la geografía (volcanes y temblores), no por sus propias cualidades, sino por su fuerte impacto en la civilización y el comercio. Por eso, cada narración sobre la selva se interrumpió con descripciones de sitios humanos: ingenios azucareros, pueblos indígenas, villas españolas, haciendas y sus casas. Parece que era continua la procesión de indígenas que llevaba mercancía a los mercados urbanos y de mestizos con sus recuas de mulas. Hasta comerciantes y marineros británicos se habían instalado no solamente en la capital, sino por el interior del país.⁵³ Todos estos grupos se cruzaban con nuestros escritores. Centroamérica, posiblemente la menos conocida de

⁵¹ En Aguachapa, el pueblo más grande entre Sonsonate y Guatemala, la tienda de los Padillo [sic] tenía “mezclado con las crepas de China y las bandanas de India... lino de Irlanda y algodones de Manchester, y cubiertos de Birmingham... todos ellos expuestos a la venta encima del mismo mostrador que contenía los implementos más rudimentarios producidos por las herrerías de los naturales”. Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 94.

⁵² Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 39.

⁵³ En ese entonces Thompson pasó varios días en la villa salvadoreña de Sonsonate, donde conoció a tres comerciantes ingleses residentes: Mr. Freere, Mr. Parker, Mr. Aylwin. La mayoría habían trabajado en Perú, Chile y otras partes del continente americano y en esa villa comerciaron en la costa del Pacífico y en el envío a Inglaterra de pieles, la cochinilla, el añil “y otros artículos particulares al lugar”. También allí, Thompson encontró un marinero jubilado, que trabajaba como cocinero. Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 83 y 111.

las repúblicas latinas, era sin duda una tierra bien poblada, no solamente con historia, pero también con una red de comercio y habitación bien establecida. Entendieron perfectamente nuestros observadores las implicaciones de lo que vieron; sus ojos comerciales estaban bien abiertos. Con una política republicana y un comercio establecido pero también con grandes posibilidades de crecer como país exportador y también comprador, Centroamérica mereció su lugar en el mundo moderno y comercial.



Una casa en Sonsonate, Provincia de los Izalcos

Fuente: Thompson, *Narración de una visita oficial a Guatemala* (1927).

LA HISTORIA

¿Pero qué lugar sería ese? Si Centroamérica no apareció como el Edén de von Humboldt, ni la tierra de salvajes de Livingston, como explican Pratt y Brantlinger, tampoco era un lugar totalmente europeo o indígena. Lo que se encontró era algo híbrido. El Istmo centroamericano no era la Norteamérica sin historia: había descendientes y restos materiales de una sociedad precolumbina tecnológica y socialmente compleja. Uno de los primeros “descubrimientos” de los británicos al llegar a Guatemala y El Salvador fueron los mayas y los pipiles, descendientes de las antiguas civilizaciones conocidas por su fuerte y organizada resistencia a la conquista española, y que supuestamente habían construido edificios inmensos perdidos en la selva. Los indígenas de Centroamérica, sin embargo, no se podían comparar con los salvajes “sin civilización” de África. En este país, hasta los mayas aceptaron las instituciones de la sociedad europea. Las poblaciones indígenas eran cristianas, aunque el culto católico tenía como enfoque los íconos y no los textos de la

biblia, como la Iglesia protestante reformadora. Los viajeros tenían que buscar a los indígenas de la Mosquitia, fuera del control del gobierno centroamericano, para encontrar salvajes “incultos”. La tarea para los viajeros fue captar esta sociedad híbrida, que ni era enteramente europea ni 100 por ciento indígena, donde la historia y la modernidad coexistieran.

¿Cómo podía un viajero encuadrar y describir esta mezcla de historia y modernidad? Acercarnos al tema de las contradicciones encontradas al intentar presentar la historia centroamericana nos ayuda a entender el problema que los países latinoamericanos presentaron a los viajeros, quienes al intentar describir correctamente la historia, el gobierno y la sociedad del Istmo no podían limitarse a las categorías que eran suficientes para presentar a Norteamérica o a África al público europeo. También nos permite trazar la desilusión que ellos sintieron cuando la independencia sin guerra y la República Federal liberal se sucedieron con guerras civiles y represión. Si la historia centroamericana de Thompson y Dunn de la década de 1820 encontró una sociedad moderna, la revisión de 1840 de Crowe presentó a un país atrasado. ¿Cómo ocurrió este cambio? Aparentemente, los primeros llegados, Dunn y Thompson, no encontraron la manera de escribir una historia común del “pueblo” o nación centroamericana, pero el más tardío escritor Crowe logró unificar el pasado de todos. En este proceso no se definió a Centroamérica como del mundo moderno, sino más bien del que necesitaba de ayuda para su desarrollo.

Para todos los viajeros, la historia istmeña o bien empezaba con la conquista que introdujo la presencia de los españoles en la región, o bien con la historia de los reinos de los mayas. La historia terminaba para Dunn y Thompson con la independencia, pues llegaron inmediatamente después de ésta. Crowe, al escribir en la década de 1840, dedicó tres largos capítulos a la historia política de Centroamérica después de 1821. Sin embargo, ninguno de los tres prestó mucha atención al período entre la conquista y la independencia, si acaso para comentar el proceso de conversión de los indígenas. Dunn, excepcionalmente, dedicó algunas páginas al sistema político del imperio español, pero sólo apuntó que el Reino de Guatemala, aunque se consideraba una capitanía general, técnicamente dependiente del virreinato de Nueva España, era en realidad una región autónoma.⁵⁴

⁵⁴ Dunn, *Guatemala*, págs. 181–182. En las introducciones de sus libros, Dunn y Thompson insistieron en el hecho de que Centroamérica siempre había sido políticamente independiente de México, tal vez porque otros habían indicado una relación más estrecha entre los dos países.

Para los viajeros que estudiamos, los indígenas de Centroamérica poseen, por lo tanto, una historia continua, conectada en tres etapas: la preconquista, la conquista y el período posterior a la independencia. La consideración de los distintos tratamientos de la población no indígena, es decir, criollos y ladinos (mestizos y mulatos) en las décadas de 1820 y 1840, es lo que nos permite entender no solamente cómo se podía presentar esta sociedad híbrida, sino también cómo fue que el enfoque del viajero imperialista cambió del énfasis en la modernidad de la sociedad centroamericana hacia su atraso en la historia. Con Dunn y Thompson, los criollos se vieron premiados con una época republicana aún no tachada por los lazos con el pasado, es decir, con conexiones con la historia. Los conquistadores eran españoles; los criollos lograron liberar a todos del yugo español —dándoles a todos derechos de ciudadanía que los hizo iguales ante la ley, un privilegio o una carga, dependiendo del punto de vista del autor.⁵⁵ Eran evidentes los lazos biológicos y culturales entre españoles y criollos, pero los ingleses que escribieron antes de 1830 no presentaron a estos dos grupos de la élite como poseedores de una historia política común. Tampoco comentan el papel del mestizo o ladino, sino la nomenclatura de los descendientes de la mezcla entre indígena y europeo.⁵⁶

El dejar de lado la cultura criolla como tal permitió que Dunn y Thompson trataran a las élites recientemente convertidas en republicanas como parte de la civilización moderna europea, sin abordar el problema de sus lazos con España o con América. Aunque a veces llegaban a burlarse de algunas costumbres particulares de la sociedad criolla, invitando al lector a juzgar con menosprecio las costumbres de la sociedad élite, ni Dunn ni Thompson pudieron encontrar descripciones más adecuadas de esta misma sociedad, sólo adoptaron las de la sociedad contemporánea inglesa —principalmente la élite británica. Al desembarcar en el puerto de Acajutla del Salvador, Thompson comentó “que la playa se había llenado de gente vestida de fiesta, la cual, con sus chales, *bonnets* (papalinas) y parasoles tenía una semblanza muy europea: de hecho, un pintor podría haber trasladado justamen-

⁵⁵ Thompson interpretó la ciudadanía de iguales como un privilegio, en el cual todos podían optar por lograr oficios públicos (Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 231). Desde el otro punto de vista, Dunn observó la carga de nuevos impuestos acompañada por una falta total de cambio auténtico en la posición del pueblo de la zona (Dunn, *Guatemala*, págs. 279 y 297).

⁵⁶ Los autores mencionaron otras poblaciones con herencia africana, como los *coloureds* (Dunn, *Guatemala*, págs. 90 y 94–95), pero esos se asimilaron con los de herencia indígena, como ladinos, y no se trataron como un grupo aparte.

te este grupo a la costa de Ramsgate o Brighton [dos destinos veraniegos de Inglaterra]”.⁵⁷ Para indicar aprobación del estilo de algunos diputados, Thompson “tenía que notar la apariencia bien vestida al estilo inglés de muchos miembros [del Congreso]”.⁵⁸ Dunn, quien no era partidario de la secularización de la sociedad, encontró el mismo problema en la clase alta de los dos lados del Atlántico: “La gente bien educada, tanto en Guatemala como en Inglaterra, indudablemente piensa que el agradecer de corazón a su Creador les acusaría del cargo de fanáticos, por lo que arreglan las cosas de tal modo que basta decir ‘la cena se ha concluido’ para que se sobreentienda el agradecimiento”.⁵⁹ Dunn continúa insultando a las élites al buscar sus paralelos en la isla británica, pero en este caso enfatizó las similitudes con grupos rurales. En su crítica más fuerte en contra de los modales de la alta sociedad guatemalteca dice que “[l]os hombres, cuando vestidos ‘a la inglesa’, un modo preferido, parecen exactamente en morales y apariencia como araderos ingleses que asisten a una feria provincial”.⁶⁰ Tanto Dunn como Thompson compararon el paseo anual de las élites de Guatemala para San Juan de Amatitán al de las élites inglesas hacia los balnearios como el de Brighton, y las fiestas eran parecidas a las de la más exclusiva sociedad de Londres, como el Almacks”.⁶¹ Sin historia, el criollo y la sociedad criolla podían pertenecer a la modernidad.

Pero es diferente cuando Crowe integra al criollo en la historia. No informa sobre las élites o clases populares de Centroamérica en términos de experiencias británicas ni del viejo continente, sino que habla de una sociedad o un pueblo entero. En vez de comparar la sociedad centroamericana con la inglesa, después de 1840 Crowe la muestra como “otra”: española y

⁵⁷ Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 59.

⁵⁸ Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 138.

⁵⁹ Dunn, *Guatemala*, pág. 79.

⁶⁰ Dunn, *Guatemala*, pág. 47.

⁶¹ Almacks era el evento social más exclusivo de Inglaterra. Dunn encontró que “San Juan de Amatitán y el pueblo de Escuintla podrían haber sido llamados los balnearios de moda de Guatemala... tan ridículo es ver la llegada de ‘todo’ Guatemala allí, como el observar que los que estaban de moda en Grosvenor Square [una plaza de élites en Londres] abandonaban sus haciendas equipadas con toda conveniencia, para hospedarse apretujados en las buhardillas sucias de cualquier pueblo marítimo”. Véanse también Dunn, *Guatemala*, pág. 160; y Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 151–164. Ese último escribió 13 páginas sobre la temporada alta en Guatemala, que evidentemente aprovechó.

“teñida con la sangre de Ismael”.⁶² Prefería comparar a los centroamericanos con los “infielos” de Arabia. Si no se podía comparar el criollo con el inglés, era más parecido al árabe con su civilización desarrollada pero su dios equivocado, que al africano salvaje.⁶³ Ya había desaparecido el tono íntimo que invita al lector a unirse al viajero a ver la sociedad centroamericana como una copia de Europa. Lo reemplaza un tono que insta al lector a entender las limitaciones bajo las cuales esta sociedad se organiza. “La oscuridad moral” de este pueblo es ahora “totalmente el resultado de papismo... y, dada su historia y debido a su carácter apacible, es increíble que Centroamérica no esté más desorganizada ni sea más corrupta”.⁶⁴ Es decir, Crowe concluye que los problemas de este país proceden de su herencia histórica y su falta de educación.

Por lo tanto, en lugar de dividir a los centroamericanos en español, criollo, indígena y ladino, Crowe agrupa todos los elementos de la sociedad istmeña, uniéndolos por una religión y cultura imperfectas. Así, Crowe no distinguió entre criollo y ladino, porque compartían las mismas faltas:

hay un poco de romance sobrio en los *ladinos*, que aparentemente heredan de sus *antepasados españoles* su manera de andar y sus modales, su amor por la poesía y la canción, su galantería y cortesía; pero les falta lamentablemente honradez y conciencia comunes, amenidad y hospitalidad y ser placenteros.⁶⁵

Lo que ahora asociamos con la leyenda negra —el estereotipo del carácter español como cruel, católico, romántico y apasionado— está bien presente en las descripciones de Crowe, en gran contraste con su ausencia en los libros de Dunn y Thompson. Pero para Crowe, los problemas no son biológicos sino proceden de una historia desafortunada y una falta de educación y, como tales, son corregibles. Crowe no acepta el argumento de von Humboldt de la degeneración de los habitantes de descendencia europea de Centroamérica ni que su calidad sea distinta de la de los demás habitantes del Istmo. Al contrario, sugiere que “[l]as facultades intelectuales [de ladinos e indios]...

⁶² Añade que “La España deja una hechicería y herencia maligna a la generación actual”. Crowe, *The Gospel in America*, págs. 82 y 181.

⁶³ Por ejemplo, escribe que los patriotas liberales “creen en la política, pero son infieles de corazón” y los mesones centroamericanos se describen como *caravanseries*. Crowe, *The Gospel in Central America*, págs. 122–123 y 24.

⁶⁴ Crowe, *The Gospel in Central America*, págs. 294 y 300.

⁶⁵ Crowe, *The Gospel in Central America*, págs. 44–45.

no parecen inferiores a las mejores, aunque la falta de valor moral y energía mental... los hace aparecer superficiales, indecisos y sin perseverancia”.⁶⁶ En otras palabras, la influencia española y católica, o la historia, dio al centroamericano una sociedad inferior, no su carácter. Este hombre y su sociedad fueron tan perfectibles como cualquier otro y, si aceptaran un sistema o una fe adecuada, podrían desarrollar una sociedad moderna.

Si en la época liberal Dunn y Thompson —un autor que veía con simpatía a los centroamericanos y el otro que los menospreciaba— no imaginaron a los criollos como españoles sino como un grupo aparentemente sin historia, por el decenio de 1840 Crowe basó su explicación de la sociedad centroamericana en la herencia peninsular. El concepto de “europeo” para estos autores claramente no incluía a todo el continente europeo; la parte católica, y más específicamente la española, quedaba excluida. Precisamente con la presentación de las élites como fuera de la historia y, por consiguiente, tan civilizadas como sus homólogas de Gran Bretaña, pero pintándolas como parte del mundo hispano, el viajero británico separa a esas élites del mundo civilizado y europeo de las peninsulares, como si hubieran sido coartadas por una historia que impedía su entrada total al mundo moderno, por no ser los verdaderos herederos de la ilustración. Con el tiempo, la creación de una historia propiamente centroamericana y el cambio de los “ojos imperiales”, pasó de ser un hecho a algo condicional para las élites centroamericanas el entrar en el mundo moderno.

Ya hemos identificado el cambio de tratamiento de las élites con la introducción de una historia común a todas, la cual las incorporó a la historia “española” y, por lo tanto, podemos destacar una consideración paralela para las otras clases de la sociedad. Aunque Dunn y Thompson habían reservado el tratamiento de “otro” para los mestizos e indígenas por ser productos de la historia y Crowe los incluyó en una sociedad única, producida por una historia común, todos coincidieron en que las malas cualidades del indígena estereotipado (dócil, tímido, cruel, supersticioso y esclavo de sus pasiones, entre otras) no eran innatas, sino el resultado de la opresión y subyugación extranjera y en que el indígena podría mejorar su suerte mediante la educación. En este caso, las palabras de Crowe representan las ideas de los tres. Escribió que, a despecho de sus “malas propensiones”, a los indígenas “no le[s] faltaban capacidades naturales”; tenían “negocios...[eran] astutos y honestos... y se confía en su palabra”; eran “generalmente industrial[s] aunque no ambicioso[s]”; también eran “extremadamente educable[s]” y “tenían generalmente una alta apreciación por el arte de la lectura y de las otras artes que poseen o

⁶⁶ Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 45.

desean seriamente poseer, junto con una evidente sed de información que parece prometer bastante para su futura cultura moral e intelectual”.⁶⁷

Sin embargo, el mismo análisis no resultó en la misma descripción. Para Dunn y Thompson, la eventual participación del indígena en una sociedad moderna inspiraba una comparación con el desarrollo de las clases obreras europeas o con los europeos del sur, a quienes se les consideraba inferiores en clase, religión o nacionalidad; pero esto no fue el caso para Crowe. Para Thompson, las mujeres de la clase baja eran “criaturas pobres... tan ansiosas de tener una familia como tan felices que son por no tenerla muchas europeas de las clases más bajas y pobres en Liverpool y Manchester (ciudades de fábricas)”.⁶⁸ Para Dunn, los indígenas haraganes se compararon con los *lazzaroni* (perezosos) italianos, quienes “pasan la mayor parte del día desocupados y en la miseria”.⁶⁹ Para el misionero de la época conservadora, el homólogo del indígena centroamericano no fue el obrero europeo, sino “los enérgicos y altaneros hombres rojos del norte”. Además, el indio centroamericano sufrió por la comparación, lo que Crowe atribuyó a los efectos negativos del sol tropical o de influencias locales.⁷⁰ Se repitió el cambio de un discurso de homólogos hasta un discurso de incompatibilidad, encontrado en la descripción de las élites.

En los 20 años que transcurrieron entre las llegadas de Thompson y de Crowe, toda la sociedad centroamericana pasó de ser considerada como comparable a la de Europa —teniendo tanto las élites como las clases bajas sus homólogas en las respectivas sociedades europeas— a una sociedad en la que sólo las élites tenían sus equivalentes en el viejo continente, sin que tuvieran sus iguales en cualquier país, a no ser su país de origen, la menospreciada y atrasada España. Es decir, la conclusión de los tres viajeros fue que la modernidad no era un destino imposible para Centroamérica. Esta república sólo tenía que prohibir que su historia de la colonia le siguiera hasta la nación. La fórmula sería educación secular y moral. Pero, para Thompson y Dunn, las élites ya habían cruzado la frontera entre la historia y la modernidad, con sus

⁶⁷ Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 43. Por su parte, Dunn y Thompson comentaron favorablemente las costumbres de los indígenas: su decencia y sus buenas costumbres de trabajo, atribuyendo su falta de riqueza material a una falta de educación y oportunidades, mas no a una falta de capacidad (Dunn, *Guatemala*, pág. 278; y Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 76–77).

⁶⁸ Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 173–174.

⁶⁹ Dunn, *Guatemala*, pág. 272.

⁷⁰ Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 40.

ideales republicanos que les separaron de la conexión española, dejando únicamente a la clase baja con un pasado por superar. Veinte años después, Crowe reclasificó a la sociedad entera como debilitada por su historia, asignando como meta para todos la superación de dicha historia para lograr la entrada al mundo moderno. Además, en vez de compararla, distinguió a la sociedad centroamericana como incompatible con la europea.

Esta distinción en los acercamientos de los distintos autores nos enseña que hubo un proceso histórico para los viajeros imperialistas en cuanto al entendimiento de la sociedad centroamericana. Como en el caso de la fijación de Centroamérica dentro de lo exótico e incognoscible, también vemos la fijación de este territorio dentro de la narrativa histórica de mediados del siglo XIX, con la consecuencia de que, para los visitantes de procedencia imperialista, su modernidad pasó de ser evidente a ser algo condicional. No llegaron en la década de 1820 los británicos con la idea de que iban a encontrar una sociedad históricamente en desventaja y sin homólogos en las sociedades más avanzadas de Europa. Al contrario, tenían grandes esperanzas para las nuevas repúblicas. Esta idea de atraso tenía que aprenderse y, hacia 1840, después de ver el fracaso de los primeros intentos gubernamentales, creyeron conocerlo lo suficientemente como para hacerlo parte del discurso del relato de viajes. De la desunión de Centroamérica republicana el viajero imperial aprendió a utilizar la historia para explicar por qué la modernidad del país no era garantizada ni cumplida, sino condicional.

CONCLUSIÓN

Este artículo no pretende ser un análisis exhaustivo de la literatura de viajes del siglo XIX. Sólo se han examinado tres obras sobre Centroamérica, sin compararlas con los relatos de la época sobre México, Colombia o cualquier otro país latinoamericano. Es posible que *solamente* en el caso centroamericano el vocabulario de lo incognoscible y el español de la leyenda negra se aplicaran a la sociedad no de inmediato sino unos veinte años después de la independencia, tras guerras civiles que fracturaron la federación y probablemente también la sociedad. Sin embargo, parece probable que el tratar de incluir, al menos de manera discursiva, a Centroamérica dentro de la red de naciones civilizadas y capitalistas sucedió en los libros sobre los países más grandes del continente en las vísperas de la independencia y que también allí los visitantes cambiaron gradualmente el idioma de descripción con los nuevos sucesos que se fueron dando en cada país.

Este análisis tampoco ha examinado otros elementos de la ideología imperial británica, que Pratt tampoco analizó, como la concepción de civilización en términos de propiedad, urbanidad y tecnología, pero que podrían también servir como fuentes de análisis. Para un británico, el concepto de la

civilización implicaba orden y propiedad, lugares con “setos y ganado pastando”,⁷¹ escuelas, alfabetización y, enfáticamente, tecnología. El acueducto de la Ciudad de Guatemala, que distribuía agua a las principales casas y pilas de la ciudad, mereció un comentario favorable, así como el puente de cinco arcos de Los Esclavos. Para los puentes de cuerda en la selva no hubo elogios, por no implicar ante los “ojos imperiales” tecnología avanzada, sino primitiva y, evidentemente, exótica.⁷² Era claro a los tres viajeros que en Centroamérica no iban a encontrar una paridad técnica con Gran Bretaña, ni lecciones en construcción social que pudieran aplicar allá.

En lo que sí pretende insistir este artículo es que hubo un cambio en la percepción de los viajeros imperiales que recorrieron los países hispanoamericanos en la primera mitad del siglo XIX. Al principio estos identificaron a las sociedades que encontraron como sociedades con potencial, en competencia en el mismo mundo que las de Europa. Sólo tras años de guerras civiles y la imposibilidad para estos países de realizar sus ideales, los escritores extranjeros decidieron que lo que habían encontrado no era una cultura parecida a la suya, sino una cultura aparte y menos desarrollada. Dejaron de percibir a los gobernantes como hombres ilustrados sin historia para verlos al final como pretendientes de los ideales liberales que no les eran propios. Este cambio fue más evidente por el choque que sintieron cuando realizaron el error de su optimismo inicial que les causó incluir a los nuevos gobiernos republicanos como parte estable del mundo civilizado y moderno que tenía por uno de sus modelos su propio imperio, Gran Bretaña. “Aprendieron” que, aunque la élite centroamericana adoptó ideales y sistemas políticos liberales con entusiasmo, las estructuras políticas y sociales de Latinoamérica, con su propia historia y desarrollo, no reflejaban las de Norteamérica ni las de Europa. Estos países tenían una historia, pero no era una historia anglo-

⁷¹ Los tres describieron de igual manera la entrada a la Ciudad de Guatemala. Thompson señaló en las afueras que “el país empezó, de aquí en adelante, a aparentar un considerable grado de civilización. Los portillos y los recintos manifestaron la división y la estimación de la propiedad” (Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 131). Para otras descripciones de las haciendas de las afueras y de la ciudad ordenada con sus casas blancas, véanse Thompson, *Narrative of an Official Visit*, pág. 131; Dunn, *Guatemala*, págs. 59–60; y Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 548.

⁷² Dunn, *Guatemala*, pág. 53. Thompson, *Narrative of an Official Visit*, págs. 121–122, dijo del puente de los Esclavos que era “la única estructura que vi después de mi llegada... que mereció mi atención y que fue testimonio de la civilización del país”. Crowe admiró un puente de suspensión de hierro, importado por una compañía británica, pero fue él quien despreció el puente de filo de los mayas, el “tie-tie”. Crowe, *The Gospel in Central America*, pág. 547.

sajona. Tenían sociedades que incluían diferentes grupos étnicos y culturales, que no cabían fácilmente dentro del sistema europeo de clases o naciones. Veinte años después de que la independencia abrió Latinoamérica al viajero y al misionero británico, la primera impresión de “incognoscibilidad” se confirmó con la adición de la idea de incompatibilidad. Para los británicos, se hizo evidente que acordar el título de “moderno” a Centroamérica era un acto algo prematuro. La “luz” que Thompson inicialmente había deseado hacer brillar sobre Centroamérica para educar e informar a los europeos, ahora Crowe la enfocaba de una manera distinta, al pedir la ayuda de los cristianos británicos para borrar la influencia perniciosa de la historia católica. En veinte años, el relato de viajes había cambiado del camino de la modernidad hacia el del pasado.

Para confirmar que el cambio de percepción tenía más que ver con el período bajo consideración (1825 o 1845) que con el propósito del autor (diplomático, comerciante o misionero), habrá que considerar otras obras. No hace falta material para este tipo de consulta. Hubo más de treinta obras publicadas tan sólo entre 1827 y 1860 y el ritmo de publicación sólo aceleró después. Con la contribución de Crowe, se concluyó un ciclo de la consideración imperialista de Centroamérica, pero no el interés del viajero de poner sus conocimientos en las manos de sus compatriotas. En 1850, el comerciante John Baily publicó un nuevo relato con la intención de revigorar el interés económico de sus compatriotas en el territorio independiente entre los países originarios de dos grandes virreinos. Después de menospreciar a los “viajes, bosquejos, recorridos, incidentes de viaje y residencias” de sus antecesores por ser más adecuados para entretener que para instruir al lector y más aptos a denigrar que elevar a Centroamérica en la estimación de otras naciones, Baily presenta su propio texto que describirá “sus varios recursos, e [indicará] cómo hacerlos más accesibles” para quitar el estigma creado por los otros escritores.⁷³ Entrando en la segunda mitad del siglo XIX, la incognoscibilidad de Centroamérica volvía a plantearse, pero no era la modernidad de los pueblos ni de los gobiernos la que vencería para hacer la fama y el destino del Istmo, sino sus recursos. Acababa de comenzar una nueva etapa del imperialismo literario.

⁷³ John Baily, *Central America*, págs. v–viii.

APÉNDICE

RELATOS DE VIAJEROS A MÉXICO Y CENTROAMÉRICA
ENTRE 1825 Y 1860

Cuando es posible se anota la versión original más la versión en español o en inglés. El listado se hace por orden cronológico y no alfabético.

ESTADOS UNIDOS (10)

John Hale, *Six Months Residence and Travels in Central American, through the Free States of Nicaragua and particularly Costa Rica* (New York: W. Borradaile, 1826).

—, *Costa Rica en el siglo XIX, descrita por John Hale* [et al.]; introducción, traducción y notas de Ricardo Fernández Guardia (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, [1972])

George Washington Montgomery, *Narrative of a Journey to Guatemala, in Central America, in 1838* (New-York: Wiley & Putnam, 1839).

John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan* (London: John Murray, 1841).

—, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, and Yucatan*, Karl Ackermann, editor (Washington, D. C.: Smithsonian Institution Press, 1993).

—, *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, traducción de Benjamín Nazariego Santizo (San José: Editorial Universitaria, 1979).

James Jackson Jarves y Hammatt Billings, *Scenes and Scenery in the Sandwich Islands: And a Trip through Central America; being Observations from my Note-book during the Years 1837-1842* (Boston: James Munroe, 1843).

Robert Anderson Wilson, *Mexico, Including California and Central America: Residence, Travels, and Historical Researches in those Countries, during Portions of the past Seven Years. with... the Story of the Conquest of Mexico by Cortez* (New York: Harper & Brothers, 1855).

E. G. Squier, *Notes on Central America, particularly the States of Honduras and San Salvador: Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Productions, Etc., Etc., and the Proposed Honduras Inter-Oceanic Railway* (New York: Harper & brothers, 1855).

—, *Waikna: Adventures on the Mosquito Shore* (New York: Harper & Brothers, 1855).

—, *Apuntamientos sobre Centro-América* (Paris: G. Gratiot, 1856).

- , editor, *Collection of Rare and Original Documents and Relations, concerning the Discovery and Conquest of America, chiefly from the Spanish Archives* (Albany, New York: J. Munsell, 1860).
- Anónimo (de un oficial al servicio de William Walker), *The Destiny of Nicaragua: Central America as it Was, Is, and may Be...* (Boston: S. A. Bent & Co., 1856).
- William Vincent Wells, *Explorations and Adventures in Honduras comprising Sketches of Travel in the Gold Regions of Olancho, and a Review of the History and General Resources of Central America; with Maps and Numerous Illustrations* (New York: Harper, 1857).
- , *Exploraciones y aventuras en Honduras* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1982).
- William Walker, *The War in Nicaragua* (Mobile, New York: S. H. Goetzl, 1860).
- , *La guerra de Nicaragua*, traducción de Ricardo Fernández Guardia (San José: Imprenta María vda. de Lines, 1924).

REINO UNIDO (14)

- Orlando W. Roberts y Edward Irving, *Narratives of Voyages and Excursions on the East Coast and in the Interior of Central America; describing a Journey up the River San Juan, and Passage across the Lake of Nicaragua to the City of Leon: Pointing out the Advantages of a Direct Commercial Intercourse with the Natives* (Edinburgh: Constable & Co., 1827).
- , *Narración de los viajes y excursiones en la costa en el interior de Centroamérica: 1827*, traducción de Orlando Cuadra Downing (Managua: Banco de América, 1978).
- Henry Dunn, *Guatemala, or, the Republic of Central America, in 1827–8; Being Sketches and Memorandums made during a Twelve-Month's Residence* (London: James Nisbet, 1829).
- , *Guatemala: las provincias unidas de Centro América durante 1827 a 1828; siendo bosquejos y memorandums durante una residencia de doce meses en aquella república*, traducción de Ricardo de León (Guatemala: Tipografía Nacional, 1960).
- George Alexander Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mexico* (London: John Murray, 1829).
- , *Narración de una visita oficial a Centroamérica en 1825*, traducción de Ricardo Fernández Guardia (Managua: Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, 1968).

- James Wilson, *A Brief Memoir of the Life of James Wilson* (London: A. Panton, 1829).
- James Wood, *The Adventures, Sufferings and Observations of James Wood containing amongst other Things, a Description of Various Places...between the Gulfs of Darien and St. Lawrence... with Remarks and Cautions to those who Intend to Emigrate* (London: Simpkin, Marshall, Burton, 1840).
- Bird Allen y Richard Owen, "Sketch of the Eastern Coast of Central America", en *Journal of the Royal Geographical Society* 11 (1841).
- Robert Glasgow Dunlop, *Travels in Central America, being a Journal of nearly Three Years' Residence in the Country* (London: Longman, Brown, Green, and Longmans, 1847).
- George Byam, *Wild Life in the Interior of Central America* (London: J. W. Parker, 1849).
- John Baily, *Central America: Describing Each of the States of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua, and Costa Rica; Their Natural Features, Products, Population, and Remarkable Capacity for Colonization* (London: 1850).
- , traductor de Domingo Juarros, *A Statistical and Commercial History of the Kingdom of Guatemala, in Spanish America* (London: 1823).
- Frederick Crowe, *The Gospel in Central America; containing a Sketch of the Country, Physical and Geographical, Historical and Political, Moral and Religious: A History of the Baptist Mission in British Honduras, and of the Introduction of the Bible into the Spanish American Republic of Guatemala* (London: C. Gilpin, 1850).
- , *La Biblia en Guatemala*, traducción de David Escobar (Aberdeen, Maryland: D. Escobar, 1986).
- Robert Fitzroy, *Considerations on the Great Isthmus of Central America* (London: W. Clowes and Sons, 1851).
- , *Further Considerations on the Great Isthmus of Central America* (London: W. Clowes and Sons, 1853).
- Laurence Oliphant, *Patriots and Filibusters: Incidents of Political and Exploratory Travel* (Edinburgh: W. Blackwood, 1860).
- Anthony Trollope, *The West Indies and the Spanish Main* (London: Chapman & Hall, 1859).

FRANCIA (8)

Eugène Duflot de Mofras, *Exploration du territoire de l'Orégon: des Californies et de la mer vermeille, exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842* (Paris: Arthus Bertrand, 1844).

—, *Wanderings in Some of the Western Republics of America: With Remarks upon the Cutting of the Great Ship Canal through Central America* (London: John W. Parker, 1850).

Cande de Maussion, *Notice sur le golfe de Honduras et la république du Centre-Amérique* (Paris: Imprimerie administrative de P. Dupont, 1850).

Victor Herran, *Notice sur les cinq états de Centre-Amérique* (Bordeaux: Pechade, 1853).

A. Maire, *Renseignements sur la Centre-Amérique, recueillis pendant le voyage de La Melanie, 1823* (Paris: Imprimerie royale, 1854).

Charles Etienne Brasseur de Bourbourg y Louis F. A. Maury, *Notes d'un voyage dans l'Amérique Centrale; lettres à M. Alfred Maury* (Paris: E. Thunot et Cie., 1855).

Arthur Morelet, *Voyage dans l'Amérique Centrale, l'île de Cuba, et le Yucatan* (Paris: Gide et J. Baudry, 1857).

—, *Travels in Central America, including Accounts of some Regions Unexplored since the Conquest*; traducción de M. F. Squier, introducción y notas de E. G. Squier (New York: Leypoldt, Holt & Williams, 1871).

Joseph Sue, *Henri le chancelier. Souvenirs d'un voyage dans l'Amérique Centrale* (Paris: Pagnerre, 1857).

Florimond Jacques Basterot, Comte de, *De Québec à Lima, journal d'un voyage dans les deux Amériques en 1858 et en 1859* (Paris: L. Hachette et Cie, 1860).

HOLANDA (1)

J. Haefkens, *Reize naar Guatemala* (Gravenhage: W. K. Mandemaker, 1827).

—, *Centraal Amerika uit een geschiedkundig, aardrijkskundig en statistiek oogpunt beschouwd* (Te Dordrecht: bij Blusse en van Braam, 1832).

—, *Viaje a Guatemala y Centroamérica*, traducción de Theodora J. M. van Lottum. Edición, revisión, notas e índice temático de Francis Gall. Prólogo de Luis Luján Muñoz (Guatemala: Editorial Universitaria, 1969).

ALEMANIA (7)

- C. F. Reichardt, *Centro-Amerika: nach den gegenwartigen Zustanden des Landes und Volkes. . . und im Interesse der deutschen Auswanderung* (Braunschweig: F. Vieweg und Sohn, 1851).
- Wilhelm Heine y Friedrich Gerstaecker, *Wanderbilder aus Central-Amerika Skizzen eines deutschen Malers* (Leipzig: H. Costenoble, 1853).
- Karl Ritter von Scherzer, *Travels in the Free States of Central America: Nicaragua, Honduras, and San Salvador [Wanderungen durch die mittel-amerikanischen freistaaten]* (London: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts, 1857).
- Maximilian von Sonnenstern, *Descripción de cada uno de los departamentos del Estado del Salvador: relativamente a su topografía, suelo, minerales, agua y temperatura* (New York: 1858).
- , Informe sobre la expedición al Río Coco (Tegucigalpa: Imprenta del Gobierno, 1869).
- , *Report on the Nicaragua Route for an Interoceanic Ship-Canal: with a Review of other Proposed Routes, by Maximilian von Sonnenstern to the Minister of Public Works of Nicaragua* traducción del español para la United States Coast Survey (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1874).
- Gustav Ferdinand von Tempsky y James Stanislaus Bell, *Mitla: A Narrative of Incidents and Personal Adventures on a Journey in Mexico, Guatemala, and Salvador in the Years 1853 to 1855; with Observations on the Modes of Life in those Countries* (London: Longman, Brown, Green, Longmans & Roberts, 1858).
- Julius Frobel, *Aus Amerika: Erfahrungen, Reisen und Studien* (Leipzig: Dyk'sche Buchh., 1856–1857).
- , *Seven Years' Travel in Central America, Northern Mexico, and the far West of the United States* (London: R. Bentley, 1859).
- , *Siete años de viaje*, traducción de Luciano Cuadra (Managua: Banco de América, 1978).

BIBLIOTECA DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NARRACION

DE UNA

VISITA OFICIAL A GUATEMALA VINIENDO DE MEXICO

POR

G. A. THOMPSON, ESQ.,

Ex Secretario de la Comisión Mexicana de Su Majestad Británica y
Comisionado para informar al Gobierno británico sobre
el estado de la República Central,

TRADUCCION DE

RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

Correspondiente de la Sociedad de Geografía
e Historia de Guatemala.

GUATEMALA, C. A.

SEPTIEMBRE DE 1927

Portada de la obra de Thompson, edición de 1927 en español

ITINERARIO DESDE EL PUERTO DE ACAJUTLA EN LA MAR DEL
SUR HASTA SANTIAGO, LA CAPITAL DE GUATEMALA

A Sontonate, población considerable...	3
A Nahuizalco, pueblo grande de indios...	2
A Salcoatitán, pueblo de indios...	2
A Apaneca, aldea de mestizos...	2
A Aguachapa, gran villa de mestizos...	4
A Zopilote, villorrio de indios...	3
A Oratorio, villorrio de indios...	6
A Esclavos, pequeña villa de indios...	6
A Juaquiniquinilapa, pequeña villa de indios...	8
A Los Arcos, villorrio infeliz...	5
A Santiago, la capital...	7
La distancia es, en leguas, de 7,000 varas españolas, de	48

ITINERARIO DESDE SANTIAGO, LA CAPITAL DE GUATEMALA,
HASTA EL PUERTO DE IZABAL EN EL GOLFO DULCE

A San José, villorrio infeliz...	9
A Omohita, hacienda de la señora Morales...	6
A Guastatoya, hacienda de D. Manuel Morales...	10
A Chimalapán, bonito pueblo de indios...	10
A Zacapa, ciudad de españoles y mestizos...	7
A San Pablo, pueblo de indios infeliz...	4
A Zinzín, villorrio indio...	3
A Gualán, villa considerable de mestizos...	8
A Iguana, pequeña casa de una hacienda...	4
A Encuentros, pueblo de indios muy pequeño...	5
A Mico, unas pocas chozas y haciendas...	6
A Izabal, puerto de mar, indios y mestizos...	4
La distancia es, en leguas de 7,000 varas españolas, de	76

Itinerarios de G. A. Thompson durante su visita a Guatemala

Fuente: Thompson, *Narración de una visita oficial a Guatemala* (1927), pág. 164.

HISTORIAL DEL VIAJE DE FREDERICK CROWE

Julio de 1836

Sale de Europa hacia Livingston (colonia), rumbo a Belice

1836 a 1840

Trabaja en Belice como oficinista, como maestro y, finalmente, como misionero.

Fines de 1840

Maestro de la Emigrant Co. of London en la colonia de Abbotsville, en Verapaz.

Enero de 1841

En el vapor de Verapaz a Izabal

20 de septiembre de 1843

Asiste a la Feria en Salamá, cabecera de Verapaz. Visita de 4 días a Guatemala para promover su derecho de distribuir la Biblia.

Mayo de 1844

Regreso a Verapaz para ir a buscar esposa. La traen indígenas cargadores. La ruta es por La Hamaca (Río Polochic), luego hacia Salamá, continuando por el Río Grande de Motagua. En Ciudad de Guatemala se hospeda con Don Antonio Valdez.

2 de abril de 1846

Por órdenes del general Carrera, tropas de soldados lo escoltan fuera de Ciudad de Guatemala. Viaja 200 millas a caballo rumbo a Izabal. El primer día recorre 30 millas, hasta El Puente.

8 de abril de 1846

Llega a Gualán, aborda barco hacia Los Encuentros-Izabal

Poco tiempo después

Aborda una goleta rumbo a Belice.

Fuente: Crowe, *The Gospel in Central America*.